

Miercoles 18 de Febrero 2009
Burgos, iglesia San Lesmes
Jesús Martín Moro

Wolfgang Amadeus MOZART (1756 -1791)

Pequeña Giga : “Leipziger Gigue” K. 574
Fuga en mi b Mayor K. 153
Andante en Fa Mayor K 616
Fantasia en Fa menor K. 594

César FRANCK (1822-1890)

Prélude, fugue et variation

Johannes BRAHMS (1833 - 1897)

Chorals op.122: Herzliebster Jesu
Schmücke dich o liebe Seele
Es ist ein Ros' entsprungen

Louis VIERNE (1870-1937)

Elégie (Pièces en style libre, op. 31 n°22)
Berceuse (Pièces en style libre, op. 31 n°19)
Andantino (Pièces de Fantaisie, première suite, op 51n°2)
Intermezzo (Pièces de Fantaisie, première suite, op 51n°4)

Juan URTEAGA (1914-1990)

Plegaria

Louis-James Alfred LEFEBURE WELY (1817-1870)

Sortie en Mi b Mayor(L'organiste moderne, 11^{ème} livraison)

NOTAS AL PROGRAMA

Wolfgang Amadeus Mozart tocaba perfectamente el órgano. Su frase : “*El órgano es para mis ojos y para mis oídos, el rey de todos los instrumentos*” muestra la estima que tenía hacía el órgano. Empezaremos este programa con una pequeña danza en forma de fuga, que Mozart escribió en un cuaderno de música perteneciente a un organista de Leipzig llamado Engel. La fuga en mi b también compuesta en 1782 demuestra la admiración de Mozart por la escritura contrapuntística de J.S Bach, que había descubierto a penas este mismo año. El Andante en fa mayor (1791) y la Fantasía en fa menor fueron compuestos a petición del conde Deym-Müller que en 1790 había comprado una sala de exposición en Viena, donde se podía ver el retrato del famoso mariscal Laudon. Para ilustrar la visita, encargó a Mozart varias piezas para un órgano-reloj mecánico. Esta música no está destinada a un intérprete sino a un aparato mecánico. El andante está escrito en forma de variaciones con trinos, arpeggios, notas repetidas, síncopas y pasajes virtuosos. La estructura tripartita de la famosa Fantasía presenta un adagio melancólico, un allegro con carácter marcial, y la repetición del adagio inicial ligeramente modificado, como conclusión.

El “preludio, fuga y variación” de **César Franck**, dedicado a su amigo Camille Saint-Saens, forma parte de un grupo de seis piezas compuestas entre 1859 y 1863. Estas piezas persiguen uno de los ideales emprendidos por Boëly o Benoist en favor de una música pura, sin significado literario ni destinación litúrgica. Este famoso tríptico expone una melodía nostálgica de una tierna simplicidad, seguido por una fuga serena e equilibrada. La tercera parte consiste en la re-exposición del andantino inicial, delicadamente acompañado esta vez por una trenza de arabescas volubles.

Al final de su vida, **Johannes Brahms** compuso una antología de preludios de corales para órgano, instrumento que tocaba con gusto. Estas piezas breves suenan como súplicas íntimas. “*Herzliebster Jesu*” (Jesús tan amado, que has hecho para merecer tal castigo)) esta construido sobre una melodía célebre de Johann Crüger Los intervalos disonantes traducen la aflicción y la idea del pecado. „*Schmücke dich o liebe Seele*” (adórnate, alma querida, abandona la grutas oscuras del pecado, acércate a la luz brillante) es un coral en trío de ambiente luminoso, directamente inspirado de las obras de Johann Sebastian Bach.

„*Es ist ein Ros' entsprungen*” (De una raíz ha brotado una rosa delicada): el texto alude al árbol de Jessé en una imagen poética describiendo el nacimiento del Salvador. El tema inspire a Brahms una pieza muy expresiva, llena de ternura.

De **Louis Vierne**, organista de la catedral Notre-Dame de Paris durante 37 años, escucharemos cuatro piezas pequeñas. Las dos primeras forman parte de las 24 piezas en estilo libre (compuestas en 1913) y las dos siguientes de las 24 piezas de fantasía (compuestas en 1926). La Berceuse está construida sobre un tema de canción de cuna muy popular en Francia: “Dodo, l’enfant do”. Realiza a partir de dicha melodía una armonización suave y llena de poesía. En cambio, las tres otras piezas pertenecen a un mundo sonoro complejo, repleto de tensiones armónicas y de cromatismo, no sin un cierto sentido burlesco y humorístico, muy característico de la expresividad de este compositor.

Juan Urteaga fue formado por su padre el organista Luis Urteaga, antes de estudiar en la Escuela César Franck de Paris en clase de piano. Fue organista de la iglesia Santa María de San Sebastián entre 1940 y 1953, tarea que ocupó más tarde en Saint-Jean-de-Luz (Francia) de 1959 a 1976, después de haber vivido en las Antillas, en República Dominicana, donde dirigió el coro nacional. Deja algunas piezas inspiradas por el folklore popular vasco, de corte sentimental.

Exceptuando los organistas, ¿quién se acuerda hoy en día de **Lefébure-Wély** ? Por lo tanto, fue una de las figuras más distinguidas del mundo musical del siglo XIX parisino. Organista oficial del Segundo Imperio, procuró al órgano romántico una extraordinaria popularidad (a penas imaginable actualmente) interpretando en la iglesia un repertorio que encuentra sus raíces en la música operística y de salón: valsos, galops, polkas y barcarolas sentimentales entusiasaban a su público en la Francia entera. Saint-Saëns le califica de « maravilloso improvisador», ... añadiendo más tarde que desgraciadamente, sólo ha publicado piezas de órgano insignificantes. La “Salida” que cierra este programa recuerda el ambiente de la parisina iglesia de San Sulpicio a mediados del siglo XIX: no se trata, ciertamente, de una obra maestra del repertorio. Pero está compuesta con humor y habilidad, mostrando un aspecto festivo del instrumento, muy apreciado del gran organero Cavallé-Coll, que había hecho de Lefébure-Wély el inaugurador oficial de sus instrumentos.